

4.





MANIFIESTO

A LOS FRANCESSES

IMPRESO EN CARTAGENA.

¿Hasta quando, Franceses, durará vuestro letargo? ¿Es posible, que los llantos de vuestros hijos, los lamentos de vuestras mugeres, las voces y clamores de vuestros Sacerdotes, la devastacion de vuestro suelo, de vuestras casas, de vuestra nobleza no han podido despertaros? ¿El estruendo de los Exèrcitos, el estrèpito de la Artillería, que por mas de catorce años resuena à vuestras puertas, tampoco ha llegado à vuestros oidos? Ea, despertad, abrid los ojos, y vereis el espectàculo mas horroroso, la catàstrofe mas inaudita, los despojos de un desòrden, y las consecuencias de la filosofia de estos tiempos. Mirad en aquella plaza de vuestra gran Capital decapitado vuestro legítimo Soberano, vuestra Reyna y las demas ramas de estos troncos derribadas al golpe de la cuchilla. Allí teneis en el mismo estado toda la nobleza, el clero, y demas autoridades. Ved esos templos profanados, atropelladas las divinas Imàgenes, y colocadas en los Altares estatuas de los Patriarcas de la heregía. Tended la vista sobre aquel numeroso Exèrcito que desfila contra la Alemania, la Italia y la Prusia para acometer à estas Naciones, porque han querido defender la causa de vuestros Reyes, y castigar à esos Filòsofos que han envenenado vuestros talentos; y ved que al encuentro de aquellas huestes perecen vuestros hijos, hermanos y parientes. Mirad sobre el brillante Trono de vuestros Reyes plantado un àrbol, que solo fructifica hombres despotas y tiranos, que únicamente se alimentan con sangre francesa, y hacen venir los arroyos de ella desde los Alpes, desde las montañas de Alemania, y desde los Pirineos.

Decidme, Franceses ¿es verdad que todos esos estragos, esas tragedias han sido dispuestas y executadas por aquella

Asamblea y congreso de hombres sedientos de vuestra sangre? ¿Es cierto que la habeis derramado à rios por establecer la libertad è igualdad? ¿Podeis negar , que sobre las aras que levantasteis à esas dos quimèricas deidades han sido sacrificados mas de un millon y medio de vuestros hijos? Fijad la vista sobre Paris , Leon , y....Pero atended. ¿Veis aquel Jòven que se acerca entre aquel tumulto de Sansculottes? Miradlo bien : observad su cruel disposicion : reflexionad la fisonomìa de un tirano , conocedlo : ¿creeis que es vuestro patricio y vuestro paysano? Os engaãais. Es la quinta esencia de la ferocidad de la Còrcega : un hombre obscuro, extrangero , feto de un delito , *Napoleon Bonaparte.*

¡Ah! ¡què cosas mas estupendas y portentosas se ofrecen ahora à la vista! Ya lo veis dirigirse hàcia Tolon ; apresta una esquadra en donde embarca veinte mil Franceses , y toma el rumbo para el Egipto. ¿Pensareis que su objeto es alguna conquista ùtil para vosotros? No lleva otra mira que la de un proyecto ambicioso , y el de aprehender las màximas del despotismo , de la tiranìa , de la barbarie , del paganismo y de la esclavitud. Desembarca en las costas de Alexandria , y en Abukir y S. Juan de Acre es derrotado y quemada la esquadra. Nada mènens os costò el principio y ensayo de la esclavitud Francesa. Aprendiò admirablemente Bonaparte entre los Musulmanes el arte de mandar con despotismo , con tiranìa , con perfidia : se enseñò la tàctica militar de un Caudillo rebelde , usurpador , asesino y sin sentimientos humanos. Ufano de ser el mejor Discipulo de Mahoma , su aficionado y sectario , errante y fugitivo se regresa: Ahì le teneis otra vez empuñando el baston de General en Xefe de los Exèrcitos de Italia. Aquì principia vuestra admiracion. Subid à los Alpes , y ved à vuestros hijos mandados inhumanamente , llenos de heridas, abandonados en los campos , brotando arroyos de sangre para establecer una República: primer monumento que erige , no en honor de los Franceses , en obsequio sí de sus delitos , para cuyo recuerdo encarga el Gobierno de la Italia à su adoptivo Eugenio. Reconoced en

los campos de Marengo destrozados inhumanamente vuestros Campeones: allí se os manifiestan los horrorosos despojos del dominio despótico, tiránico y bárbaro, con que desesperadamente los ha conducido. Vuelve à vuestra Patria con las miserables reliquias del Exèrcito. Atendedle, que viene con apariencia de triunfo, pero con intenciones contrarias à vuestro sistema. ¿Le veis obsequioso orador en el Foro? Pues advertid, que ha fascinado al Senado, ha captado la voluntad, ha encantado sus espíritus, y aprovechándose de la ocasion, ha derribado las tribunas, y se ha investido autoritativamente con la toga de primer Cònsul: ya empieza à manifestar su inclinacion este despota, y à producir efecto su Filosofía Mahometana. ¿Què os parece, Franceses? ¿Pensais que se concluyò esta tràgica representacion? Os engañais. Ahora vereis los progresos de un dominio, que os frustra todas vuestras esperanzas de rescate. Ya està establecida la igualdad à que habeis aspirado. Toda la Nacion Francesa es una clase. No hallareis entre vosotros distincion ni gerarquía; pero observad que los verdaderos Franceses, aquellos que no estàn embrutecidos con la ferocidad de un Salvaje, formais una Plebe absolutamente separada del mas mínimo empleo de la Sociedad. En vuestro lugar se coloca al hombre obscuro, al inhumano, al cruel, al extrangero, y como si fueseis unos miserables Etiopes destinados al bárbaro comercio, quedais eslabonados en una cadena. ¿Os admirais? ¿Es esta la libertad que habeis buscado con tanto anhelo? Si para conseguirla habeis sacrificado ya mas de dos millones de hombres, ¿còmo estais tan humillados, tan abatidos, y en tan deplorable y despreciable constitucion? ¿Estais aturridos ò pasmados? Pues esperad, que aun experimentareis sobre vosotros los efectos del tiranicidio? Reflexionad esos grandes preparativos que por toda vuestra Nacion se estàn disponiendo, como para un triunfo, y que para solemnizarle se os manifiesta que se llegan los Exèrcitos à la Capital. Prestad aquí la atencion: oid à ese primer Cònsul que se pone à su frente: produce

una oracion , parto de la infernal retòrica que ha aprendido en las escuelas del Cayro ; y ved , que concluida se arroja al Foro , despoja con violencia à los Magistrados , à los Tribunos y Consejo de los Quinientos , y con la velocidad de un rayo se sienta en el Trono , se corona y se proclama por vuestro Emperador. Ahora si que os prometeréis el descanso , el patrocinio , y quanto puede esperarse de un Monarca agradecido. No precipiteis el discurso : tened paciencia. Volved la cabeza hàcia el Levante y Norte: ¡què preparativos militares mas asombrosos! ¡Què horror! Imperiosamente arrancan de vuestro regazo á vuestros hijos. En las campiñas de Bolonia se acampa toda la juventud Francesa , y como un torrente inunda la Alemania , anegándose en su sangre muchos millares de vuestros hijos. Llegan à los campos de Austerlitz , y veis allí sobre una altura dominante à ese vuestro intruso Emperador , mirando como un leon sobre Roma , que el fuego y la espada arrasa y desvasta sus vasallos ; allí lo teneis trazando planes , y fixando los proyectos de su ambicion. Corred la vista hàcia el mediodia de aquella campiña , vereis desfilar parte de aquel Exército , caminando á marchas forzadas ; entra en Nápoles , arrebatata el Cetro , derriba la Corona à Fernando IV. , y la ciñe en la cabeza de Josef Bonaparte. ¿Para esto habeis derramado vuestra sangre , Franceses? ¿Es este el premio que ha merecido vuestra Nacion? ¿Tan despreciables sois , que para un Frances honrado no hay siquiera una colocacion decente? ¿Es posible que entre tantos millones de hombres no se halla uno digno de ser colocado en esa fantástica confederacion del Rhin? ¿Pero què esperais? Volved el rostro hacia el Norte , y ved coronado en Holanda à Luis Bonaparte. ¡Válgaos Dios , Franceses! ¡què desgraciados estais! Ese vuestro Emperador no encuentra en toda vuestra Nacion un hombre digno de ser condecorado con insignias de respeto. Sobre las ruinas de la Nacion Francesa edifica ese tirano los soberbios Palacios para los Príncipes de su familia. Con la sangre de vuestros hijos amasa los materiales

para semejantes fabricas. Retiraros pues á vuestra Capital, que allí os prepara un festin, un bayle en el mes de Mayo de mil ochocientos siete, único premio de que os ha juzgado acreedores. Aguardad, Franceses, no llegueis. Ese vuestro revolucionario Monarca no se ha saciado aun de vuestra sangre. Marchad con él á los campos de Gena, y derramadla á rios, para nutrir otra rama de su tronco. Registrad todo aquel terreno cubierto de cadáveres. Admiraros de ver con qué indolencia los registra ese Monstruo de crueldad; y advertid, que las reliquias de vuestra Nacion las conduce atropelladamente hácia el Norte, y hace que vuestro terreno le suministre anticipadamente dos tributos de personas, que arrastra hasta las llanuras de Tilsit.

Allí á la vista de la Alemania, la Rusia y la Prusia ostenta toda su ambicion, y manifiesta el desprecio con que mira á la Nacion Francesa. Usurpa la mitad de la Prusia, y en su terreno y sobre las ruinas de Polonia funda otra Corona en que coloca á su hermano Gerónimo: afianza con pèrfidos tratados su Dinastia, y vedle que se restituye á vuestra Capital, y con apariencias de descanso concluye los horrores de la Guerra del continente. Pero reflexionad: observadlo pensativo, silencioso, y trazando planes falsos y supuestos contra la Inglaterra. Hace venir desde las fronteras de la Rusia Exèrcitos sin destino: pero á poco tiempo, aprovechándose de la bondad de Carlos IV., su íntimo, fiel y caro amigo en el nombre, consigue introducir sus Tropas en España; y á pretexto de alianza, y juntamente de preservar las fortalezas de una invasion Inglesa, ocupa las mas principales, y con el resto de las Tropas se arroja sobre Portugal, y arrebatada la Corona de su legitimo dueño, declarando escandalosamente la extincion de la Casa de Braganza: ¡què perfidia Franceses! ¿Habrà alguno entre vosotros tan preocupado, que pruebe unas operaciones tan indignas de un carácter honrado? No lo creo; pero esperad un poco, que vais á ver el último resto de la iniquidad. La ambicion

de Alexandro comparada con la de vuestro Emperador, es un grano de mostaza respecto del Globo Terráqueo. La soberbia de Antioco, de Asuero y de Nabuco fuè humildad paralelada con la de ese vuestro Monarca. La malicia de Acab, la perfidia de Mahoma, no tienen comparacion con la de Napoleon Bonaparte. La saña y astucia de Mitrídates fuè una sombra de la conducta de ese Córcego. La crueldad y vileza de un Neron, de un Calígula pueden formar el carácter benigno de ese monstruo de la naturaleza. Y en fin la ruindad y cobardia de si mismo no tiene exemplo en los Anales del Universo.

Concibió en su mente apoderarse de la Monarquía Española: y olvidando los beneficios que le ha producido su alianza y patrocinio, se vale de suscitar una revolución por medio del traydor mas infame que ha conocido el género humano; pero la fidelidad Española intercepta la execucion, desvarata el proyecto, separando al traydor del manejo del Cetro. Ocorre la legítima exáltacion al Trono de FERNANDO VII: quedáron frustradas las ideas de nuestro Emperador; y no permitiéndole su cobardia entrar en la Península para destronarle con la fuerza y abrogarse la Corona, se propone la execucion del atentado mas horrendo. Se vale de la amistad y carácter honrado del Rey FERNANDO; le propone conferencias para la felicidad de sus vasallos: le convida á una vista en los campos de Bayona: se verifica: le agasaja: le oculta sus designios, hasta que con la misma maquinacion atraxo toda la familia Real de Borbon. En este estado produce todo el veneno de sus artificios: finge y circula renunciias de todos sus derechos á su favor, esparciendo sacrílegos papeles contra el carácter y circunstancias de dichas Personas Reales, procurando seducir á esta Nacion para que les miren con horror y desprecio: ¿pero qué engaño! Todos los Vasallos de FERNANDO VII, le han proclamado, y unidos en masa han jurado religiosamente la defensa de su Rey legítimo, y la venganza y exterminio de...

Franceses, manifestad una sola página de Historia en donde se halle escrito un atentado tan iniquo. Registrad vuestros anales, y no encontrareis Frances alguno, que haya executado una vileza comparable con la de ese vuestro indigno Emperador. Me parece os avergonzais al oír semejantes atrocidades y vilezas. No dudeis que una accion, un pensamiento tan baxo os borraría del catálogo de las Naciones cultas. ¿Y aun permanecéis indolentes, tranquilos y perezosos? Levantaos: tomad las armas: aprovechaos de esta crítica ocasion: uníos con vuestros antiguos amigos los Españoles: acometed à ese despota, à ese tirano, que os ha esclavizado y envilecido: escribid con su sangre todos los hechos que comprehende este Epítome de su vida. Acoraos, que quando habeis sido gobernados por un Monarca justo y legitimo, habeis representado siempre un papel brillante en la Europa. ¿A qué esperais? ¿Tuvisteis valor para destronar à un Enrique IV, y à un Luis XVI, vuestros Reyes, estimados por su bondad, y por ser de vuestra Casa y Familia, y os falta el ànimo para apartar de vuestra vista, de vuestro lado à ese Extrangero usurpador, que os tiraniza y envilece? Si os faltan los alientos para desembaynar el puñal y levantar el brazo, arrojaos sobre los sepulcros, invocad los Manes de un Condillac, de un Mirabó, de un Orleans, de un Danton, de un Chabot, de un Robespierre, de un Tallien y otros, cuyas cenizas aun humean. Y si permanecéis en custodia y abrigo de ese enemigo vuestro y del género humano, pensad en que recaerá sobre vosotros el golpe de la venganza, que se proponen todas las Naciones cultas, y particularmente de la Nacion Española vuestra protectora y defensora hasta aquí. Atended que todos sus Individuos se han congregado à un grito, desesperados y feroces para castigar la perfidia de vuestro Emperador y de sus secuaces. Mirad que han principiado, bebiendo la sangre de parte de vuestras Tropas, y que han jurado unánimemente no soltar el puñal de la mano hasta que recuperen à su Rey, y lo ensangrenten en un opresor. Creed,

que hasta ahora, en espacio de cerca de dos siglos han sido los Españoles unas fieras dormidas, que han despertado con la herida que han recibido de ese vuestro Emperador; y reflexionad que lo que habeis visto en estos dias desde el dos de Mayo del corriente año, no son mas que unos despezeros del Leon, que ha estirado sus manos para levantarse, ha enseñado la uña; pero no ha levantado el brazo ni abierto la boca para arrojarse contra quien viene à acometerle. Tened entendido que los Exèrcitos de Tito y Vespasiano sobre Jerusalem obraron con benignidad en comparacion de la fiereza con que se arrojarà la juventud Española ofendida sobre vuestras personas y propiedades. Acordaos de sus antiguas hazañas. Tened à la vista el terror y espanto que infundiò Anibal al Imperio Romano con un corto Exèrcito de Españoles. No aparteis de vuestra memoria el combate de Wamba en el Rosellon. Acordaos de Ronces-Valles, de Pavìa y de Fuente-Rabia.

No os hago estos recuerdos por arrogancia, y si para que conozcais vuestro estado, vuestro peligro y la constitucion en que os ha colocado ese monstruo de maldad; y que unidos à la Nacion Española vuestra amiga, borreis el nombre y Dinastia de ese usurpador, y os limpiéis la mancha con que ha descolorido vuestra conducta, sacudais su infame yugo, y aspiremos todos juntos à la gloria de ver restablecida en Francia una Monarquìa legítima, nacional, la Religion Catòlica, la Nobleza y el caràcter formal con que desde lo antiguo os han distinguido las demas Naciones.

Reimpreso por Medardo Heras.

1.º de Enero de 1809.

**MANIFIESTO
DE LA NACION ESPAÑOLA
A LA EUROPA.**

MANIFIESTO

DE LA NACION ESPAÑOLA

A LA ESPAÑA

Naciones, Pueblos de Europa, Príncipes que estais á su frente, hombres buenos de todas clases, de todos estados, la Nacion Española, y en su nombre la Junta Gubernativa, á quien por el cautiverio injusto y alevoso de su Rey ha confiado la autoridad, va á poner de manifiesto ante vosotros la série de desgracias y agravios que ha padecido; y haciéndoos una pintura fiel de su situacion actual y de sus designios, reclama con confianza vuestra compasion hácia sus infortunios, y vuestro interes por su suerte.

El mundo es testigo de la adhesion constante de España á la Francia, y de la amistad no interrumpida que la ha guardado por el intervalo de un siglo. Una misma era la guerra, una la paz, unas las alianzas, unas las relaciones. Mas la Francia por mas preponderante en Europa, y por el mayor influxo de sus Reyes, considerados como rama principal de la familia, era la que designaba las empresas y dirigia el movimiento: por consiguiente todos los beneficios de semejante union eran suyos, sin que á España quedase otra utilidad ni otra gloria, que ser el primero y mas grande instrumento del poder ostentoso de su aliada.

Rompiéronse estos lazos con la revolucion; y la expulsion de los Borbones del trono frances acabó para siempre con el pacto de familia. Otras miras, otras relaciones políticas, otra actitud exterior convenian á la Monarquía Española en aquellas circunstancias, y Carlos IV pareció adoptarlas quando en 1793 se declaró contra la Francia, y unió sus fuer-

zas á la grande coalición europea. Mas el influxo arbitrario que ya tenia en nuestras deliberaciones el Favorito que nos ha perdido, dirigió miserablemente las operaciones militares en el tiempo de la lucha, y nuestras transacciones diplomáticas al tiempo de la paz. A una guerra infeliz se siguió una paz vergonzosa: á esta paz vergonzosa una ruinoso y desigual alianza, y desde entonces hasta ahora España, atada al carro de la Francia, ha tenido que seguir servilmente su violento y rápido movimiento.

Porque todas las ventajas estaban de parte de ellos: los frutos de su industria vivificada con nuestros tesoros se expendian en España y en la América Española: suyos eran nuestros exércitos, suyos nuestros puertos, suyos nuestros navíos, y suyas, puede tambien decirse, nuestras colonias. A esta relación pública de Potencia á Potencia eran consigüentes la buena fe y la adhesión de los particulares: siempre los recibiamos como hermanos, y en sus dos expediciones á España, nuestros paisanos se han privado del pan, aun en tiempos de suma carestía, para proporcionarlo á sus tropas, y hasta las mugeres que acababan de dar á luz sus hijos abandonaban sus lechos y los cedian á sus soldados. Que se acuerden de esto los Franceses: los que conserven algun pudor para avergonzarse, y los que no, para calificar las miras políticas del hombre, á quien han fiado sus intereses, y que por contentar la sed hidrópica de mando que la abrasa, ha privado para siempre á su Nación de tan inmensos beneficios.

¿Y cuáles han sido en recompensa los que ha sacado España de la alianza antes del indigno rompimiento? Dos guerras marítimas igualmente fatales:

nuestras esquadras sacrificadas al antojo de nuestros aliados : colonias importantes perdidas : cortado con la interrupcion de nuestras relaciones en América el nervio principal de nuestra industria : la Luisiana cedida á los Franceses por la Etruria , y vendida al instante por ellos contra la expresa convencion estipulada de no enagenarse nunca : la Etruria , precio de esta cesion , y de sumas inmensas de dinero , arancada al fin violentamente al Príncipe que la poseia : un raudal de plata y oro que corria sin cesar de España á Francia para apagar la insaciable codicia de sus gobernantes : en fin , la administracion inepta del favorito , que sostenida y protegida por ellos , es otro de los amargos frutos que su amistad nos ha producido.

El principio constante y único que dirigia en sus operaciones á nuestro Gabinete , era no discontentar á los Franceses. El Privado de Carlos , que siempre los miraba como los executores de su ruina , lo sacrificaba todo á su conservacion propia , y no hubo linage de baxezas y de condescendencias viles que no tuviese con ellos. Desconocieron nuestros Príncipes el gran principio de que la mejor , la sola defensa contra las agresiones de un ambicioso es el amor y la reverencia de los Pueblos. De engaño en engaño , de cesion en cesion , adormecidos en un fatal letargo se iban llevando á su ruina , y todavia lo esperaban todo del pérfido que tan indignamente los engañaba.

La llama funesta , que en la carrera de sus estragos habia devorado la Italia y la Holanda , trasterornado el orden político de la Alemania , y arruinado á la Prusia , atajada en su camino por la paz de Tilsit , retrocedió con fuerza á exercer sus furores en el

Occidente. La ocupacion injusta de Portugal, y unas soñadas expediciones al Africa, fueron el pretexto con que se empezaron á introducir tropas francesas en España, y el ofrecimiento de una soberanía en aquel Reyno el cebo con que hizo caer al Favorito en el lazo que le armaba. Añadióse á estas disposiciones el suceso escandaloso del Escorial, efecto funesto de la division de la Real Familia, precipitado por las intrigas viles y secretas de los Franceses. La España y la Europa oyeron atónitas la inculpacion de parricidio intentada públicamente por Carlos IV á su sucesor, y reclamar un padre la espada de la justicia contra los supuestos atentados de su primogénito; pero la Europa y la España negaron su asenso á semejante calumnia, y no mancharon ni aun con la duda la inocencia de un Príncipe virtuoso. Desayrado, perseguido, privado del amor y de la confianza de sus padres, su respeto y su obediencia no se habian desmentido jamas, y su verdadero delito era ser temido y aborrecido del Privado. No se atrevió el infame á consumir el crimen, y aterrado con el silencio de reprobacion que advirtió en la lealtad española, se retraxo de su abominable intento, y dió este paso mas hácia su precipicio.

Entre tanto las tropas francesas entraban en España; y Napoleon, que veia en tan vergonzoso debate la mejor ocasion para sus intentos, dió la señal de obrar á sus Generales. Las fortalezas de Pamploña, Barcelona y Figueras fueron alevosamente ocupadas por soldados que estaban recibidos como amigos en aquellos Pueblos. Al saberse esta infraccion de las leyes de la hospitalidad y de la confianza, se alarmó todo el Reyno y se estremeció el Gobierno;

pero éste débil ya para oponerse abiertamente, tuvo que contentarse con las vanas disculpas que los Franceses le dieron, y se volvió á adormecer. Acercábanse ya á la Capital, y el misterio de sus designios, y la afectacion con que en sus discursos públicos honraban á la Nacion, sin mentar para nada á sus Reyes, aumentaban la inquietud y los temores, destruyian las esperanzas de los incautos, que creyeron al principio que sólo venian á destruir la tiranía de Gozoy; y él, desengañado al fin de que sus intenciones no le eran favorables, dispuso precipitadamente la partida de la Corte á Andalucía para desde allí trasladarse á América con ella.

Este fué el término de la paciencia española, que ya se vió en el caso de no tener esperanzas á que acogerse, ni respetos que guardar. Miróse el Pueblo desamparado de sus Principes, sin gobierno, sin protección, abandonado á la merced de los extrangeros, y expuesto á la suerte de Portugal, donde recibidos sin resistencia habian por primer ensayo de reforma confiscado todas las propiedades públicas y particulares, y designado la contribucion inmensa que debia servir á su rescate. Alzó pues la voz, y no consintió en la partida de la Familia Real: el Favorito cayó precipitado á la nada, de donde jamas debió salir; y sus protectores, no queriendo, ó no sabiendo reynar sin él, abdicaron el trono en su heredero. Fernando VII fué solemne y generalmente aclamado y reconocido Rey por el Pueblo que le habia de obedecer: la Nacion se vió súbitamente renacer de muerte á vida: la confianza volvió á reynar en los corazones, y la felicidad y la alegría rebosaban en todas partes. Ningunos mas bien que los Franceses pueden, si quie-

ren alguna vez hablar verdad, deponer de esta unanimidad de sentimientos, de este gozo universal, de estas aclamaciones y aplausos verdaderamente nacionales.

No se rompieron con semejante mudanza las relaciones políticas, que todavía en apariencia estrechaban á las dos Naciones, y las providencias públicas y secretas que desde el instante de su exáltacion tomó el jóven Monarca fueron principalmente dirigidas á estrechar y consolidar estos vínculos. Príncipe de Asturias habia buscado la amistad de Napoleon, implorado su proteccion contra la opresion en que se hallaba, y manifestado sus deseos de enlazarse á su familia. Monarca de España y de Indias hizo profesion de los mismos sentimientos; envió una embaxada solemne y extraordinaria á anunciar al Emperador su exáltacion al trono; reiteró la demanda del enlace; noticioso de que se acercaba á España, envió al Infante su hermano á cumplimentarle; y él mismo en fin salió á recibirle, quando á consecuencia de las noticias dadas por sus fementidos emisarios, creyó que le encontraria dentro de los límites de sus Reynos.

A qualquiera hombre por feroz y malvado que fuese, si hubiera conservado algo de humano, desarmarían estas demostraciones de amistad y confianza. Napoleon prosiguió á favor de ellas la horrible trama de sus artificios, y el inocente Monarca engañado sale de Burgos á Vitoria, de Vitoria á la raya, de la raya á Bayona, donde encuentra por fin á su aliado, que luego que le tiene en su poder, le intima que renuncie en él la corona que sus Pueblos habian ceñido á sus sienas. Para vencer la resistencia que encuentra en el Príncipe español á tan indigna propues-

ta , hace llevar tambien á Bayona á los Reyes Pa-
 dres , que ya seducidos por sus intrigas secretas ha-
 bían reclamado contra la abdicacion. Allí , haciéndo-
 se defensor de los derechos del Padre contra el Hijo,
 valiéndose del respeto filial , jamas desmentido en el
 pecho virtuoso de Fernando , y abusando de la triste
 situacion de unos y otros , obliga al Hijo á que resti-
 tuya la corona á su Padre , y al Padre á que la re-
 nuncie á favor del mismo Napoleon.

¿ Y qual era la posicion , quáles los sentimientos
 del Pueblo español mientras se preparaba y se exe-
 cutaba esta escena tiránica y vergonzosa , mientras
 se violaban así todas las leyes fundamentales de la
 Monarquía , y se contrariaban todos los deseos de la
 voluntad nacional ? Contenido en los limites de su
 lealtad acendrada y de su amor al orden , mientras
 que tuvo esperanza de que su Rey fuese reconocido,
 no hizo demostracion ninguna de disgusto ni impa-
 ciencia con los Franceses , que alojados en la Capital
 y en sus cercanías , se valian del nombre de Fernan-
 do y de su Gobierno para disfrutar el noble hospede-
 rage y los obsequios de la generosidad española. Mas
 quando vió que el Rey , á pesar de las promesas que
 habia hecho al partir , no volvía ; quando entreoyó
 las tramas horribles que se fraguaban en Bayona ;
 quando vió esparcirse papeles incendiarios , desacre-
 ditando la feliz revolucion que acababa de hacer ;
 quando en fin miró arrancar del alcázar de sus abue-
 los los últimos restos de la Familia Real ; entonces
 el descontento prorumpió en quejas y en clamores , y
 el furor comprimido empezó á anunciar el inevitable
 rompimiento.

Aprovecharon los Franceses esta violenta dispo-

sición de los ánimos , y sus atroces manejos dispusieron y precipitaron el suceso memorable del 2 de Mayo. Querían ya desplegar las medidas del terror, pareciéndoles que abatiendo á la Capital abatirían á la Nación toda , y asieron el primer pretexto que les ofreció un lance que por vias pacíficas pudo ser fácilmente cortado. Impacientes de sangre y de tiranía tiraron de improviso sobre el Pueblo , que aun no les habia hecho mal alguno , y extendieron sus columnas homicidas por las calles pacíficas de Madrid. Corrieron sus habitantes indignados á las armas , y brazo á brazo , cuerpo á cuerpo arrostraban los batallones , y sabian hacerles mal , y recibir la muerte con mas valor que el que manifestaban sus viles asesinos en medio de la fuerza de su disciplina y de la union de sus filas. La sangre corria ; y el vecindario , aunque excesivamente desigual en número , aunque abandonado de su Gobierno , aunque no estaba sostenido ni dirigido por los militares , á quienes las órdenes mas estrechas contenian en sus cuarteles , sostenia la lucha con teson , y en muchas partes con ventaja , quando las voces de paz y de concordia , salidas de las bocas de sus Magistrados , le contuvieron y desarmaron.

Cesó el combate , y empezó el horror : los bárbaros Franceses ocuparon militarmente á todo Madrid , y comenzaron á detener á quantos paisanos encontraban con armas ó con utensilios que lo pareciesen ; y estos infelices , sin juicio , sin preparacion , fueron en la noche y mañana siguientes arcabuceados con la mayor barbarie á vista de sus hogares. Interrumpiase el silencio terrible de aquella noche cruel con el estallido de los tiros y con los alaridos de los que morian , y los buenos Españoles comprimidos y

desarmados no podían prestar á sus hermanos ni protección ni venganza.

Aquel funesto dia puso en manos de los Franceses la autoridad primera del Estado , y las renunciaciones de Bayona , que al instante aparecieron , anunciaron á la Monarquía que su suerte debia ya depender del arbitrio de Napoleon. Este cedió la Corona Española á su hermano Josef ; y á fin de dar á estos actos una autoridad risible , propia de la charlatanería francesa , se convocó á Bayona una Junta de Españoles , vendidos unos , débiles otros , nulos los mas ; los quales sin comision ni representacion pública prestaron sus firmas y su aprobacion al miserable índice , que Napoleon y sus Secretarios decoraron con el pomposo título de Constitucion Española.

Así despues de haber apurado quanto hay de vil en la perfidia y de odioso en la atrocidad , estos sofistas impudentes se atrevian á hablar de constitucion , de leyes y de reformas ; y no pudiendo manifestar título alguno ni justo ni aparente para su usurpacion , querian dorarla dándose á sí mismos el especioso dictado de restauradores nuestros. Pero una Nacion de doce millones de almas no necesita de tutores. ¡Y qué tutores , gran Dios ! Los mismos que despues de haberse constituido defensores de todos los derechos y de todos los principios , hacen alarde de atropellarlos dentro y fuera de la Francia : los que no han hecho ley que no deroguen , constitucion que no destruyan , gobierno que no infamen y corrompan : los que habiendo executado y sufrido horrores sin fin para establecer una libertad que jamas supieron conocer , han acabado por hacerse los instrumentos viles de la ambicion mas insensata que ha habido en el

mundo desde Tamerlan hasta ahora.

El último capítulo de su historia, la última hazaña de su heroísmo es engañar á un Rey bueno, que confiado en un seguro, á que ni aun los foragidos de los desiertos se atreven á faltar, se pone en sus manos, y al instante le despojan de la Corona y de la libertad amagándole la vida. Despues, porque el Pueblo que ama á su Rey no consiente en una usurpacion tan injusta, dan de repente la señal de la matanza, y se arrojan como tigres contra sus huéspedes y sus amigos. ¡ Y estos pertenecen á una Nacion que se llamaba culta! ¡ y estos son los que se pregonan los héroes de la Europa! Bandidos son, no guerreros, monstruos feroces, no hombres, contra los cuales todos los medios de venganza, todos los caminos de exterminio, por horribles, y sin exemplo que se los suponga, estan autorizados en la equidad y en la justicia.

La Nacion Española ultrajada así en sus Príncipes, vendida en su confianza y tan tristemente pagada de su hospitalidad, alzó de repente el grito, y acudió toda á las armas para defender su libertad, y castigar á estos bárbaros. En vano se ostentaba á sus ojos por los indignos fautores de la usurpacion el poder inmenso del Tirano, la disciplina aguerrida de sus tropas, su destreza sin segunda en las artes de hacer mal. Los hombres que tan inhumanamente ultrajados calculan friamente los riesgos de la venganza, son ó cobardes ó traidores, y en qualquiera caso viles. Pero aun los cálculos del egoísmo se componian mal en esta ocasion con la infamia del sufrimiento. ¿ Qué importa, decian los buenos, que seducidos por el amor de la paz callemos ahora, y

consintamos en el yugo que se nos presenta? ¿Dexaremos por eso de sufrir la rapacidad de estos ladrones del orbe que vienen á saquear las riquezas acumuladas en nuestro suelo por la paz interior de un siglo? ¿Dexaremos de ser vasallos de un Régulo subalterno, puesto aquí solamente para comunicarnos los decretos del Tirano? ¿Dexará en fin nuestra juventud de ser llevada á otros países á saquear y degollar pueblos que no nos han hecho mal ninguno, como vemos aquí ahora los miserables conscriptos de Italia y de Alemania? No: pues que es absolutamente necesario un sacrificio de sangre, mejor es ofrecerla en holocausto á la Patria que á la ambicion de un Tirano: mejor es luchar y morir á la vista de nuestros padres en las orillas del Tajo, del Guadalquivir y del Ebro, que ir á ensangrentar las márgenes heladas y remotas del Vístula y del Danubio.

Y tomada esta resolucion generosa, las Provincias armadas proclamaron de nuevo al Rey, cuya obediencia tenian jurada, y salieron á encontrar las falanges francesas que ya se dilataban por ellas. Nada pudo resistir á su ímpetu en el principio: veinte y tres mil hombres, la flor de su ejército, acaudillados por uno de sus mejores Generales, son derrotados en los campos de Baylen, y forzados á rendirse prisioneros. Valencia recibe en sus murallas el ímpetu de Moncey, y le ahuyenta destrozado al centro del ejército francés que se hallaba en Madrid. Mas allá los Catalanes, á pesar de estar ocupadas por los enemigos las fortalezas de Figueras y Barcelona, ordenan á su vista su vigorosa insurreccion, y Manresa y Gerona son el escollo y escarmiento de las divisiones enviadas de Barcelona á reducirlos. Zaragoza en

fin, abierta por todas partes, y sin mas defensa que los pechos de sus moradores, resiste las iras de Napoleon, que como numen infernal fulminaba desde Bayona la desolacion y el estrago sobre un pueblo hasta allí pacífico, que no tenia mas delito que el de ser leal á su Rey. Las bombas, las balas, todos los pertrechos bélicos que allá se enviaban, salian de nuestros almacenes de Pamplona, y las municiones fabricadas por nosotros para defendernos, traidoramente vendidas, y alevosamente ocupadas, servian; cosa horrible! á nuestro daño, y se disparaban contra Españoles. Pero los Aragoneses que empezaron á defender su Ciudad inerme quando las plazas de armas se rinden con honor, los Aragoneses salvaron entonces á su Capital, que ostenta las manchas de sangre que hay en sus calles por inscripciones de victoria y los escombros de su casa por trofeos.

Los Franceses en fin rechazados por todas partes huyen vergonzosamente, y se establecen en las orillas del Ebro. Apoyados allí en las plazas que tan púrfidamente ocuparen al principio, esperaron los refuerzos que Napoleon les prometia, y con ellos han vuelto á la contienda en la esperanza de mejor suceso. La Nacion Española, agena por caracter y por principios de la charlatanería y falsedad francesa, no disimula á la Europa que en esta segunda época no ha sido tan favorecida de la fortuna como en la primera. Nuestras tropas han pagado su tributo á la in-experiencia, y de resultas de los sucesos de Espinosa, de Burgos y de Tudela han vuelto los enemigos á ocupar la Capital. Ellos con su jactancia acostumbrada ya cantaban la victoria, como si en el recinto de Madrid estuviese encerrada toda la Monarquía; y

si hubiera de creerse á sus falaces noticias, todas nuestras tropas se han disipado como el humo, y España ya no tiene ni fuerzas que oponer, ni autoridad con que regirlas, ni recursos á que acudir. Mas nunca el Gobierno que la Nación se ha elegido ha encontrado mas respetos, mas adhesion, ni mas zelo: á su voz las Provincias han redoblado sus esfuerzos; y nuevos alistados, nuevos donativos, y nuevos sacrificios han acudido al instante á llenar el vacío de estos reveses. Los Franceses en vez de triunfar como ya imaginaban, y de dilatarse impunemente á robar y debastar segun su costumbre, se ven rodeados de otros ejércitos, obligados á replegarse y reunirse para tentar la suerte de nuevos combates. Desengañese el Tirano: por mas intrigas que trame, por mas ventajas que consiga, no nos quitará ni el odio á la dominacion francesa que anima á todo Español, ni la constancia incansable con que acudiremos á reparar los caprichos de la fortuna.

Tal ha sido el origen de la guerra que los Franceses hacen en España: guerra hecha de una manera bárbara, sin explicacion, sin preparacion y sin pretexto, en la qual, como si los Españoles no perteneciesemos á ningún pueblo civilizado, no se observa ninguna de las reglas que el derecho de gentes tiene establecidas entre las que lo son. Así nosotros para manifestar al mundo la justicia que nos asiste, no necesitamos acudir á sutilezas de derecho público, ni á cavilaciones diplomáticas sobre artículos de tratados. El caminante pacífico, que se ve asaltado alevosamente por su compañero de viage convertido en asesino, de pocas palabras necesita para justificar su defensa: el derecho natural se la prescribe, el instin-

to se la aconseja, el furor y la venganza se la ministran. Nos vimos despojados de nuestros Príncipes, amenazados de perder nuestras leyes y nuestras costumbres, atacados en nuestras casas: los mismos que fueron en ellas admitidos y regalados como huéspedes y amigos, las mancharon con la sangre de sus moradores, y las profanaron con la violacion de las madres y de las hijas, que tenian que sufrir todos los excesos de su brutalidad á vista de sus padres y esposos despedazados: los niños eran clavados en las bayonetas, y llevados en triunfo como trofeos militares: el Santuario de los templos sacrilegamente despojado y regado con la sangre de los Sacerdotes indefensos que allí mismo degollaban. Injuriados y acometidos de esta manera tan nunca vista y cruel, ¿qué otro partido nos quedaba sino defendernos, y perecer ó triunfar? Era preciso ser todavia mas viles que lo que el Tirano nos desea para olvidarnos de lo que fueron nuestros mayores, y de lo que nosotros valemos; y no hemos querido parecer indignos de ellos, ni ser el escarnio de la Europa, ni juguetes de Napoleon.

El despues de atropellar en sus acciones todos los principios de la equidad y de la justicia, quiere tambien trastornar á su antojo el sentido de las palabras; nos llama insurgentes y rebeldes, y nos excluye por este concepto de las conferencias de pacificacion que tan insidiosamente ha propuesto á la Inglaterra. ¿Pero baxo qué pretexto, ó con qué derecho despoja á la Nacion Española de la representacion de Potencia? ¿Es acaso por el que le dan las renunciias de Bayona arrancadas por fuerza y evidentemente nullas? Pero el proyecto de ocupar y usurpar el trono

español estaba irrevocablemente resuelto , y empezado á executar antes de que se verificasen estas renunciaciones , y aun antes de los sucesos memorables de Marzo. Los documentos que acompañan á este Manifiesto , y que la Junta Gubernativa del Reyno conserva originales en su poder , lo prueban con evidencia , y privan á nuestros enemigos hasta de aquel miserable refugio , inventado por ellos para faseinar á incautos. Sola pues la impudencia y el descaro , que engendran el poder y la fortuna en quien no reconoce mas derecho que la fuerza , podian llamar insurreccion á la resistencia contra una agresion injusta , y dar á la obediencia , á las leyes y autoridades patrias el nombre de rebeldía. Mas nadie se lo cree en Europa ; y solo un insensato puede desconocer en este movimiento tan universal y magnánimo la voluntad de una Nacion entera que aspira á defender su honor y su independencia. ¿ Cómo explicar si no este fenómeno político , tan admirable como singular , de moverse en un mismo dia , con el mismo espíritu , por el mismo camino , y baxo una forma misma de gobierno , tantas Provincias diferentes , sin preparacion , sin comunicacion alguna entre sí ? ¿ Cómo explicar el establecimiento del Gobierno Central á que han concurrido ansiosamente todas ellas , que exerce tranquilamente la autoridad á nombre del detenido Monarca , y es respetado y obedecido igualmente en los momentos de angustia y de apuro que en los de gloria y felicidad ?

En vano los Franceses en sus periódicos serviles , y en sus contradictorios manifiestos nos pintan entregados á los horrores de la anarquía , y agitados con las convulsiones fanáticas de una libertad exáltada:

nos buscaron esclavos viles y sumisos, nos encontraron hombres, y nos calumnian de revolucionarios. Mas sepan esos impostores eternos, que los Españoles no respiran mas que amor á su Rey y á su Patria: que su única ambicion es conquistar la libertad del uno, y la independencia de la otra: que solo intentan mantener las leyes fundamentales de su Monarquía, que Napoleon quiere insolentemente trastornar: sepan que no somos frenéticos ni insensatos, y que de la misma manera con que hemos sabido resistir la esclavitud vergonzosa que ellos nos queriam imponer, sabremos apreciar en lo que valen las charlatanerías políticas, que de delirio en delirio han conducido á la Francia á los pies del exècrable despota que la oprime.

Mas esta lucha terrible en que la España se ha empeñado por sí sola, no es á ella sola á quien únicamente interesa. Soberanos de Europa insultados y escarnecidos, pueblos oprimidos y tiranizados por los Franceses, ¿mirareis con indiferencia la ocasion única que se os ofrece de recobrar vuestro poder, de vengar tantas injurias, y de restablecer el equilibrio que os ha costado tantas combinaciones y tanta sangre? El poder y los designios ambiciosos de Carlos V. y su hijo os reunieron á contenerlos, y al fin pudisteis sostener la libertad política de la Europa amenazada por ellos. Lo mismo os costó la ambicion fastuosa de Luis XIV, que á pesar de medio siglo de triunfos y de victorias, tuvo al fin que ceder al teson de las demás Naciones coligadas contra él solo. Otro nuevo tirano mas terrible os tiene comprimidos y subyugados á los unos, agraviados á todos: ¿y no renovareis aquellos nobles esfuerzos para sacudir de

Vosotros el peligro y el cautiverio?

Quince años van ya que la ambicion francesa agita y destruye la Italia. Hecha teatro de una guerra sangrienta, ha visto desaparecer todos los frutos de la paz dilatada que habia gozado: arrebatados los monumentos admirables que el Genio de las artes habia depositado en su suelo, para contentar el orgullo de quien no sabe imitarlos: los límites y el equilibrio de sus diferentes estados rotos y perdidos; y en fin se mira destinada, como nosotros, á ser dividida en satrapías para saciar la ambicion, pagar las iniquidades, y contentar el desenfrenado luxo de estos devastadores del mundo. Escuchad, Italianos, la voz de una Nacion con quien tantas relaciones tuvisteis en otro tiempo: acordaos de los dias en que unidas vuestras banderas á nuestras banderas, y vuestros guerreros á nuestros guerreros, abatiamos el orgullo frances en las orillas de Garellano y en los campos de Pavia. España no reclama el influxo del poder que ya tuvo sobre vosotros. A la union os llama poderosamente, y con ella á la libertad: constituios como conviene para haceros respetables: sed otro antemural á la marcha ambiciosa de ese coloso; y España auxiliando vuestros esfuerzos, bendecirá el dia en que os salude como una Nacion independiente, grande y poderosa.

Los mismos males, los mismos agravios, y quizá mayores pérdidas, tiene que llorar la Suiza. La simplicidad de sus costumbres y su libertad suplian á la esterilidad y aspereza de su suelo, y feliz con su independencia y con sus virtudes, no tenia que envidiar, á pesar de la escasez de sus medios, á las Naciones mas poderosas y opulentas. Su proximidad á la Francia la ha perdido: la guerra la ha arruinado

como á la Italia: convertida en cuartel de soldados, despojada de las riquezas que en algunas de sus ciudades habian reunido la economía y la industria de sus habitantes, y hecha campo y juguete de la intriga francesa, ha visto despues trastornar de un golpe las leyes venerables de su confederacion, respetadas del tiempo y de los hombres, para recibir de manos de la Francia una constitucion hecha á su antojo. ¿Qué importa ese vano nombre de República, que la condescendencia del Tirano la permite aun conservar? Su situacion precaria no dexa á los Suizos otro arbitrio para mantener el nombre y la independencia helvética, que reunirse á los pueblos que aspiran á salvarse del torbellino frances. Si hasta ahora les ha servido su pobreza para no ser reducidos á Reyno, y entregados en don á un pariente ó á un valido, mañana serán despojo de algun insolente que quiera poner á sus plantas la libertad y la gloria que á costa de sesenta combates les compraron sus mayores.

Ni queda otro recurso á la Holanda para salir de la humillacion y oprobio en que estaba sumergida. Sin navegacion, sin comercio y sin colonias, despojada de su constitucion y de sus leyes, obligada á reconocer y dar título de Rey á un hombre sin virtudes, sin talentos y sin gloria, ó ha de consentir vilmente en su entera desaparicion del mundo político, ó debe apelar á la justa y santa insurreccion á que todo la convida. La Alemania toda ha visto trastornado á fuerza de intrigas su sistema federativo, invadidas sus libertades, robados y saqueados los emporios de su comercio, y desolados sus pueblos por una guerra cruel. Los Estados pequeños de aquella parte del mundo han tenido un momento de satisfaccion en ver

abatidos á los grandes ; pero quando éstos hayan desaparecido , ¿ quién podrá salvarlos de la nulidad á que se precipitan ? Ya estan abatidas con la monstruosa confederacion del Rhin las barreras políticas que habia entre sus intereses y los de la Francia ; y el Gefe de esa confederacion , mas opresor , mas poderoso cien veces que el Gefe antiguo del Imperio Germánico , hará que esa alianza sea lo que todas las que se ajustan entre los débiles y fuertes , un contrato de tirano con esclavos .

¿ Seria posible que el Austria indecisa dudase todavía , y que los reveses de la última guerra , hijos de la sorpresa y de la intriga , no de la pericia y del valor , la separasen de una arena donde ha lidiado con tanto teson y tanta gloria ? Tres guerras grandes y sangrientas ha sostenido por la dominacion y por la honra , ¿ y no se arrojará á hacer la que necesita para la existencia ? Que se acuerde de la manera pérfida con que adormeció Napoleon á la Prusia para humillarla á ella en Ulma y Austerlitz , y como despues se sirvió de la inaccion del Austria para hacer pedazos en Jena á la Prusia . Sobre la division de las dos Potencias ha fundado su fortuna , logrando enflaquecer á la una , destruir á la otra , y escarnecer á las dos . Tiempo es ya de terminar esas rivalidades fatales , y de conocer que la Francia , enemiga natural de todas las Naciones , no puede ser contenida sino con la coalicion de todas . Si el Austria quiere vengar sus agravios , rehacerse de sus pérdidas , y conservar su vida política , este es el tiempo de conseguirlo , en que el enemigo tiene que atender á partes tan distantes . Unida otras veces á España atajaban entre las dos el ímpetu de esa gente siempre inquieta y ambi-

ciosa. España la convida ahora á la guerra contra el comun adversario , y la convida con la energía y el ahinco de un Pueblo mortalmente ultrajado y amenazado. Una y otra lucharán por su existencia ; si España sucumbe , el Austria perece.

La Rusia confiada en la inmensidad y lejanía de su territorio puede al parecer vivir libre de temores, y tratar de igual á igual con el opresor de los otros; pero quando le haya dexado engrandecerse con los despojos del resto del Continente , quando su indiferencia , ó su mal aconsejada política , dexé poner en una mano todas las fuerzas de Occidente y Mediodia, entonces á los males que ya sufre en su navegacion y comercio tendrá que añadir el oprobio de recibir la ley que le quiera imponer Napoleon. Este será al fin su enemigo , porque siempre lo han sido los rivales en imperio. No se fie el Emperador Alexandro ni en promesas y tratados , que solo se cumplen mientras traen cuenta , ni en demostraciones de amistad , que nada cuestan á un pérfido. Que contemple la suerte de los tres Soberanos mas amigos que ha tenido este hombre iniquo ; y el abatimiento y la ruina del Sumo Pontífice que autorizó su exâltacion , del Rey de Prusia que le ha dado la preponderancia en la Alemania, y del Rey de España que todo lo ha sacrificado á sus miras , sean una leccion y un escarmiento á los incautos que fien todavia en sus insidiosas caricias. La Europa reconoce en Alexandro un corazon magnánimo y generoso. ¿ Por qué un Monarca de sus principios y de sus virtudes se ha de avenir con un tirano tan malvado y tan atroz ? ¿ Por qué ha de hacerse cómplice de sus usurpaciones y de sus crímenes ? ¿ Por qué ahora ha de contribuir con su indiferencia á la

destrucción y ruina de la Nación Española? Ninguna ofensa ha recibido de ella; su conservación está enlazada con la utilidad y gloria de su Imperio, y la naturaleza la ha destinado á ser con la Rusia uno de los estribos en que se apoya la bóveda política del equilibrio europeo.

Sí, Soberanos; sí, Pueblos del Continente: vuestra conservación está cifrada en nuestra conservación, y la causa que España defiende es tan vuestra como suya. El descaro de la Francia en sus despojos y violencias no dexa ya nada que adivinar á la política, ni al cálculo problema alguno que resolver. Ese gran sistema continental, que está continuamente sonando en los labios de los Franceses, se hace patente por sus hechos mismos, y no significa otra cosa que vuestra ruina. Ya su ambicion se ha tragado la Italia, la Holanda, la Suiza, y convertido á estos Estados con los Confederados del Rhin en otras tantas Provincias del Imperio Frances. Con las fuerzas de España y Portugal quiere labrar la entera destrucción del Austria, y despues descargar el peso enorme de la Europa sobre el seducido Alexandro, y arrojarle á los desiertos de la Tartaria. Así el abominable plan que ideó su cabeza destructora se llenará enteramente. Las dinastías antiguas desaparecerán; él reynará con su familia en las Naciones destrozadas y divididas; otro Feudalismo, mucho mas repugnante que el antiguo, se establecerá sobre la ruina de las luces, de la industria y de la civilizacion de tres siglos; y un hombre solo tendrá la gloria de haber trocado los destinos de la parte principal del mundo. ¿Qué importa que los exécrables designios de su tirania tengan todavía que comprarse con la debastacion de cien Pro-

vincias entregadas al hierro y al fuego? La Europa ha de ser esclava: él lo decretó así; y quando el nombre de Napoleon, escrito en todas partes con caracteres de sangre, anuncie á los hombres aterrados su miseria y servidumbre, entonces este bárbaro reposará tal vez, contento con haber sido para los Pueblos un astro el mas infausto de desolacion y de muerte.

Mas no es todavia tiempo de que goce esta satisfaccion horrible y sanguinaria. La Inglaterra con la inmensidad de ventajas que su posicion, su poderío y sus leyes la presentan, se ha reido constantemente de las convulsiones frenéticas de la ambicion francesa, y en parte las ha contenido. Las injurias sin exemplo con que ha sido ultrajada la España, han roto para siempre los lazos serviles que la tenian ligada á la Francia, y no dexan lugar ni á composicion ni á tregua: nuestra guerra será eterna mientras no nos restituya nuestro Monarca, y no reconozca nuestra independencia. Agravios casi iguales tiene que vengar Portugal, y por la primera vez su interes es uno mismo con el de Castilla. Un Príncipe esforzado niega fieramente en el Norte el vasallage que á todos pide el Tirano, y mantiene el honor y libertad de la Suecia en la guerra injusta y repugnante que le ha suscitado Napoleon con sus artificios. ¿Qué os detiene pues, Soberanos de Europa? Las circunstancias os convidan, la ocasion se presenta, el peligro es urgente, vuestro interes es claro. ¿Quereis existir? armos: que desde el Escalda al Tiber, y desde el Neva al Guadalquivir no haya mas que un movimiento, una accion, un grito; y sea, guerra á los Franceses. ¿Os detiene acaso el miedo, la falta de esperanza en el buen éxito? Desengañags: los Franceses no son

invulnerables ni invencibles: los campos de Valencia y Zaragoza, las alturas de Baylen manifiestan al cielo y á la tierra su vergüenza y su escarmiento. Imitadnos pues en nuestra constancia y en nuestros esfuerzos, ó Monarcas y Pueblos del Continente; y el mundo, amenazado de ser despojo de un monstruo, recobrará por fin su independencía y su sosiego.

Real Palacio del Alcázar de Sevilla 1.º de Enero de 1809.

Martin de Garay,

Secretario General de la Junta Suprema.

APENDICE.

Las tres cartas siguientes del Príncipe Murat al General Dupont, que se hallaron entre los papeles de éste, y se conservan originales en poder del Gobierno Supremo de España, harán ver á la Europa 1.º Que el plan de Napoleon fué desde luego hacer una revolucion política en el Reyno, y mudar en él la dinastía: 2.º Que para ello contó con apoderarse alevosamente del Príncipe de Asturias, del Príncipe de la Paz y demas personas principales que estuviesen al frente del Gobierno: 3.º Que no han dicho mas que falsedades en quanto han publicado acerca del dos de Mayo; y que la satisfaccion feroz y salvage con que Murat habla de la sangre vertida entonces, manifiesta que miraron aquella carnicería como un medio necesario para ahogar en el pueblo el amor y la lealtad á su legitimo Soberano, y para echar los cimientos de su usurpacion. Todo esto es anterior á la farsa abominable de Bayona; y por consiguiente quantos derechos se atribuye Bonaparte á la Corona de España en virtud de las renunciadas allí, son vanos y repugnantes, y cae al suelo el pretexto ilusorio en que apoya la inhumana guerra que nos hace.

CARTA PRIMERA.

Sñor General: poneos en movimiento con vuestra caballería y artillería, y vuestras dos primeras divisiones, de modo que lleguéis el 19 á la concurrencia del camino de Segovia y de S. Ildefonso con el de Madrid, y esperareis en esta posicion nuevas órdenes mías. Dexareis vuestra tercera division en Valladolid para observar el cuerpo español que está en Galicia. Es necesario que el General que dexéis en Valladolid procure adquirir noticias positivas del parage en que se halla este cuerpo, y que me informe cuidadosamente de todo quanto sepa. Dadle tambien órden de que haga se continúe la fabricacion de galleta.

Fixaré mi Quartel general el 16 en Aranda, el 17 en Fresnillo de la Fuente; y por último del 19 al 20 pasaré las alturas de Somosierra. A este punto debeis dirigirme las noticias que tengais. No necesito recomendaros, que debeis marchar en el mejor órden, haciendo observar la mas severa disciplina y respetar las propiedades. Debeis caminar manifestando seguridad y sin anunciar ninguna intencion hostil. Direis que los exércitos marchan hácia Cádiz y Gibraltar, y dirigireis á la presencia del Emperador á Burgos, Vitoria ó Bayona las personas que quizá os enviardá la Corte de España, aunque sea el Principe de la Paz, y aun el Principe de Asturias; bien que si llegasen á vos á tiempo que ya esteis en posicion los dirigireis á mí por el camino de Aranda.

El General español Solano ha dexado la orilla izquierda del Tajo para dirigirse á Badajoz, á donde debe haber llegado el 10. Enviadme todas las noticias que podais adquirir sobre la marcha ulterior de este cuerpo.

Si las tropas Españolas que se hallan en Valladolid hubiesen recibido orden de dirigirse á Madrid ó á las Provincias de Extremadura y de la Mancha, pedid formalmente la suspension de su marcha hasta que hayais recibido órdenes mias, que direis vais á pedirme. Persuadireis al Gobernador General que debiendo recorrer estas Provincias, es preciso economizar todos los recursos, y no sobrecargarlas demasiado de tropas. Tambien le persuadireis, que dirigiéndose los exércitos del Emperador hácia Cádiz y Gibraltar, es necesaria la presencia de las tropas Españolas en Castilla la Vieja para mantener en ella el buen órden y policia.

Ved aqui el órden en que debeis marchar.

Al frente la division de caballeria con sus piezas de artilleria ligera.

Destinareis tres á cada brigada.

Vuestra primera division tendrá doce piezas de artilleria.

La segunda tendrá la artilleria que le está ya asignada.

Desde luego reunireis estas tres divisiones, y marchareis con vuestra primera division de infanteria.

Hareis acampar vuestras tropas por brigadas y escalones, de modo que no haya mas que quatro leguas de Francia desde vuestra primera brigada de vanguardia hasta la última brigada de vuestra segunda division.

Cada soldado debe llevar cincuenta cartuchos, y estar bien vestido, bien armado y provisto de todo.

Debeis llevar viveres de todas clases, á lo menos para quince dias galleta ó pan fresco, y que os sigan

bueyes para que no os fa'te carne en estos quince dias.

Decidme si el sueldo y prest está corriente hasta primero de Marzo.

Continuad dándome todas las noticias que podais adquirir. Seria muy conveniente suspender con algun plausible pretexto la partida de los correos que pudiera expedir á Madrid el Capitan General, ó qualquiera otra persona, dando aviso de la marcha de vuestras tropas.

Os remito adjuntos varios exemplares de la orden del dia, que cuidareis se esparzan en el público, pero sin afectacion.

Avisadme á vuelta de correo de vuestra marcha, y adonde contais establecer todas las noches vuestro Quartel general, á fin de que yo pueda en caso necesario enviaros mis órdenes.

Y con esto, Señor General, ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guarda. = Joaquin. = Burgos 14 de Marzo de 1808. = Señor General Dupont.

CARTA SEGUNDA.

Señor General: la tranquilidad pública ha sido turbada en la Capital. Hace dos dias que todas las conversaciones y los paisanos entrados en la Villa nos anunciaban una crisis. Con efecto ayer desde las ocho de la mañana la canalla de Madrid obstruia todas las avenidas del Palacio, y tambien los patios. La Reyna de Etruria debia partir para Bayona: un Edecán que yo enviaba á cumplimentarla fué detenido por el populacho en una de las puertas del Palacio, y hubiera sido asesinado á no ser por un piquete de mi guardia que envié al instante para libertarle. Un se-

gundo Edecan que llevaba órdenes al General Grouchy fué asaltado á pedradas. Entonces se tocó la generala, y las tropas corrieron á los puntos que tenían órden de ocupar en caso de alarma. Varias columnas marcharon de diferentes partes contra las gentes reunidas: unos quantos cañonazos de metralla las dispersaron, y todo se ha puesto en órden. Cincuenta paisanos cogidos con las armas en la mano fueron arcabuceados ayer tarde, otros cincuenta lo han sido esta mañana. La Villa será desarmada, y un Edicto va á anunciar que todo Español á quien se halle con qualquiera clase de armas, será considerado como sedicioso, y arcabuceado. Este Edicto se remitirá por el Gobierno á todos los Capitanes generales y á todos los Oficiales, Comandantes de los cuerpos de ejército, haciéndolos responsables de los acontecimientos. La órden del dia adjunta se remitirá al mismo tiempo que el Edicto. Con la buena leccion que acabo de dar no se turbará mas la tranquilidad pública. He sabido que ha habido una alarma en Aranjuez el domingo por la tarde, con motivo de unos fusilazos tirados desde una casa, y he dado órden al General Vedel para que convoque una comision, y haga arcabucear á los paisanos que se han hallado armados en la casa, la qual debe ser quemada ó demolida. Haced fixar mi órden del dia en Toledo, en Aranjuez y en vuestros diferentes acantonamientos, y cuidad de que se distribuyan las varias gazetas é impresos adjuntos. Enviad Oficiales para informaros de los movimientos de las tropas del General Solano, y espero ciertamente que no se executará ninguno sin que llegue á vuestra noticia. Declarad que el Emperador ha hecho notificar al Principe de Asturias que no le reconocia.

sino como Príncipe de Asturias, que el Rey Padre y este Principe han elegido por árbitro de su contienda al Emperador, y que en este momento debe estar ya decidida. Manifestad á la Nobleza y al Clero que la conservacion de sus privilegios dependerá de la conducta que tengan respecto del Emperador y de sus tropas, y que el interes de la Nacion Española es estar constantemente unida á la Francia. Continúa anunciando que el Emperador sale garante de la integridad é independencia de la Monarquia Española.

Ha habido á lo menos en el dia de ayer 1200 hombres muertos del populacho ó paisanos de Madrid, y nosotros hemos tenido algun centenar de heridos, por haberse encontrado solos en las calles.

Y con esto, Señor Conde, ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guarda. = Joaquin. = Madrid 3 de Mayo de 1808.

CARTA TERCERA.

Señor General: os escribí el 3 el suceso del 2. Segun yo habia previsto, y os lo habia anunciado, la leccion dada á los rebeldes de Madrid, ha producido resultados decisivos. Los parciales de Fernando completamente batidos y desconcertados han capitulado, y á la fiereza castellana ha sucedido súbitamente la consternacion y una resignacion absoluta. El entusiasmo ha desaparecido, todos los Españoles han abierto los ojos sobre sus verdaderos intereses, todos abandonados de su Rey, imploran hoy la clemencia del Emperador y su proteccion, y le piden un Rey de su dinastia. Espero que el Rey de Nápoles tan generalmente estimado de la Europa, reynará sobre los Españoles.

La Junta de Gobierno, despues de haber cumplido sus deberes de fidelidad y adhesion para con sus Soberanos, hallándose en circunstancias extraordinarias, reducida á no poder ya recibir órdenes ni decisiones de sus Principes que se hallan en Bayona, temiendo en fin la repeticion del acontecimiento funesto del dos de Mayo, acaba de suplicarme que me encargue de su Presidencia, la qual he tenido á bien aceptar. Os incluyo la copia adjunta de su deliberacion sobre este asunto. Os dirijo igualmente copia de mi circular á los diferentes Capitanes generales, y Generales Españoles Comandantes de Provincia y de diferentes Cuerpos. No dexéis de decir á los Capitanes que se hallen á vuestras inmediaciones, que encontrarán baxo la nueva dinastia la consideracion que la anterior no podia ya darles.

Nosotros gozamos aquí la mayor tranquilidad y la confianza está enteramente restablecida.

Y con esto, Señor General, ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guarda. = Joaquin. = Madrid 7 de Mayo de 1808.

CIRCULAR A LOS CAPITANES GENERALES Españoles inclusa en la carta antecedente.

Señor Capitan general: sin duda habreis sabido con dolor el acontecimiento desgraciado del 2 de Mayo. La memoria de este dia será para mí un recuerdo de amargura; pero el cielo me es testigo de que me he visto obligado á rechazar la fuerza con la fuerza, y que á pesar mio han sacado los Franceses la espada contra Españoles, y ha corrido la sangre de las dos Naciones amigas. Os incluyo copia de mi orden del

dia, con una de mis Proclamas, y otra de la Junta de Estado. No dexareis de conocer que la clemencia ha seguido muy de cerca á la gran severidad que ha sido preciso desplegar de pronto para contener el desorden y la efusion de sangre: todo al presente ha vuelto á entrar en el orden: lo pasado está enteramente olvidado. Se trata de reparar el mal: es necesario hacerlo olvidar, y trabajar de concierto en la felicidad de vuestra patria. Con este objeto la Junta Suprema de Gobierno me ha nombrado su Presidente: corresponderé fielmente á su confianza. No me disimulo todos los deberes que ella me impone; pero los cumpliré porque cuento con el concurso de todos sus esfuerzos y de todo su zelo; porque cuento con los diferentes cuerpos de tropas Españolas que estan lejos de la Capital, como con la guarnicion de Madrid, que se ha cubierto de gloria, reuniéndose á las tropas del Emperador para contener y reprimir al populacho de Madrid. Si, Señor Capitan general, cuento mucho con vos. Los nobles sentimientos que os distinguen tan eminentemente me responden de vuestro zelo. Vos no podeis menos de continuar en seguir el camino del honor: os adherireis al Gobierno: unireis vuestros esfuerzos á los suyos: rivalizareis con él en zelo para mantener la tranquilidad pública, é impedir que el rechazo del suceso de Madrid se haga sentir en vuestra Provincia.

Señor Capitan general, tengo el mayor gusto en que esta circunstancia me proporciona la ocasion de aseguraros la estimacion particular que vuestra reputacion y vuestros talentos tan justamente os han grangeado.

Y con esto &c. &c. Madrid de Mayo de 1808.



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

	Pesetas
Número 1914	Precio de la obra
Estante 90	Precio de adquisición
Tabla... ..	Valoración actual
6 Número de tomos.	

19

